

A lo largo de los años 2006, 07 y 08 consideramos que el PARO no era ya un problema acuciante en nuestra sociedad y no efectuamos la colecta destinada a colaborar en la Campaña contra el mismo en Madrid. En el año 2009 la situación iba cambiando y por lo tanto nos sumamos a la misma. La situación no solo no ha mejorado sino que se presenta más dura y difícil por lo tanto el próximo domingo, 18 de abril, nos unimos a la campaña de CARITAS-MADRID contra el PARO.

CARITAS: COMUNICADO CAMPAÑA CONTRA EL PARO 2010

Diversas causas han provocado la situación de crisis económica y de valores que vivimos. Esta situación nos afecta a todos, pero especialmente a las personas que sufren paro. Este año, la Campaña contra el Paro nos propone el lema "El Paro nos asusta, sus consecuencias más". Nos invita a tomar conciencia de la situación de tantas personas cuyos nombres nos resultan cercanos.

El Programa de Paro de Cáritas Madrid ha atendido a más personas, han aumentado los cursos de capacitación para el empleo y se han incrementado las ayudas económicas. Y, al mismo tiempo, han aumentado las colectas y donativos, expresión de comunión y solidaridad con los que sufren.

Y Dios quiere iluminarnos en este camino hacia la esperanza, quiere caminar con nosotros guiándonos hacia una sociedad nueva, en la que los valores vuelvan a reinar.

Y para construir una sociedad justa y humana, debemos mirar hacia los parados, hacia todos aquellos que por diferentes problemáticas: por falta de capacitación laboral, por la edad, por encontrarse en una situación familiar desestructurada..., no encuentran una salida laboral digna.

Por todos ellos, os pedimos vuestra colaboración. ¿Cómo?, ¿Qué podemos hacer?:

- Únete a los equipos de acogida
- Comparte tus conocimientos y formación a través de los cursos de capacitación laboral.
- Recoge ofertas de empleo de tu barrio y canalízalas a través del Programa
- Colabora económicamente para hacer posible las actuaciones programadas

Más información: www.caritasmadrid.org

COMUNIDAD EN CAMINO



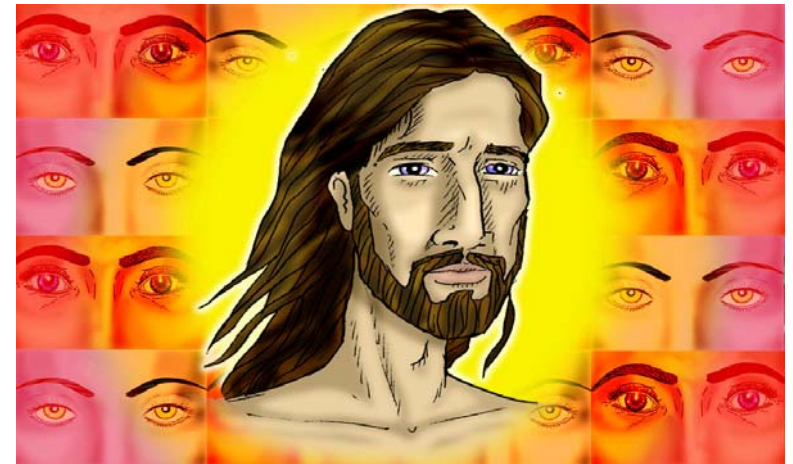
2º de PASCUA
Ciclo - "C"

PP. DOMINICOS - MADRID
Avda. Ciudad de Barcelona,1
<http://www.parroquiadeatocha.es>

11 de ABRIL
de 2010

PARROQUIA NUESTRA SEÑORA DE ATOCHA

"Hemos visto al Señor... Tomás, llamado el mellizo no estaba con ellos cuando vino Jesús. Si no veo en sus manos la señal de los clavos... no creeré..."



El testimonio unánime de la comunidad - "hemos visto al Señor"- no suscita la fe de Tomás. Es un hombre que necesita tocar las huellas de la lanza y los clavos para llegar a creer. Gracias a su resistencia interior tenemos una bienaventuranza más: "Dichosos los que creen sin haber visto". El cristiano tiende a ser así: alguien que cree sin haber visto.

COMENTARIO A LAS LECTURAS DEL DOMINGO

Domingo 2º de Resurrección (Ciclo C). 11 de Abril de 2010

Lecturas: Hechos de los Apóstoles 5, 12-16.

Apocalipsis 1, 9-11,12-13, 17-19. Evangelio: Juan 30, 19-31.

A partir del hecho de la Resurrección, que nos atestiguan aquellos que fueron los testigos privilegiados del mismo y sobre el que se fundamenta nuestra fe, la Liturgia de este tiempo nos van narrando una serie de acontecimientos que perfilan el presente de la primitiva comunidad cristiana, y nos abren hacia el futuro de la Iglesia.

La lectura de las Hechos de los Apóstoles se hace eco del impacto que supuso para la comunidad cristiana primitiva el hecho de la resurrección del Señor. Se ha vencido el miedo y tanto los apóstoles como los creyentes en Cristo actúan con valentía en proclamar el hecho de la resurrección. Su actitud testimonial se manifiesta en su cercanía y ayuda a los pobres, desvalidos y oprimidos, de acuerdo con la actitud de Jesús a todo lo largo de su vida.

Los evangelistas nos van mostrando distintos momentos de de la manifestación de Jesús resucitado a sus discípulos y a los apóstoles. En el evangelio de hoy Juan nos expone una de esas manifestaciones. Jesús se hace presente delante de los discípulos y les “enseña las manos y el costado. Y los discípulos se llenan de alegría...” E inmediatamente “exhaló sobre ellos su aliento y les dijo: Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedarán retenidos”.

En una segunda aparición de Jesús, Tomás, que no estuvo en la anterior aparición y se negó a creer el testimonio de los demás discípulos, estaba presente; y Jesús le reprocha su incredulidad mostrándole las manos y el costado, para que meta en sus heridas la mano. Tomás ha visto a un “Hombre”, (Jesús); y le confiesa como Dios al decirle arrodillado a sus pies: “**¡Señor mío y Dios mío...!**”.

Juan, de nuevo, en el Apocalipsis, pone en labios de Jesús esta afirmación que coincide con el mensaje del Resucitado: No temáis: “Yo soy el primero y el último, yo soy el que vive. Estaba muerto, y ya veis, vivo por los siglos...”.

LA LUZ Y LA SAL

Tras haber celebrado con fervor y gozo las fiestas pascuales en la comunidad cristiana de la que formo parte leo en una revista que sólo el 10% de los franceses declara “creer todavía en la resurrección del Señor”. Más desolador resulta que sólo el 13% de los católicos (si bien el artículo no precisa a quien incluye exactamente bajo ese nombre) crean en la Resurrección y que la mayor parte de ellos sean personas de edad avanzada.

Una señal más, se dirá, del proceso de desmoronamiento del cristianismo en nuestro continente. Un claro indicio, además, de la insignificancia de la Iglesia en Europa. Para explicar esa insignificancia es frecuente acudir a dos factores relacionados entre sí: La acción de algunos dirigentes políticos y de los promotores y difusores del discurso cultural dominante, empeñados en reducir el cristianismo al ámbito de la conciencia, y la forma de proponer el mensaje cristiano de una jerarquía que presenta a la Iglesia como una ciudadela asediada, cada vez más encerrada en sí misma, más incomunicada de la sociedad y de la cultura actuales, y más obsesionada por la defensa a ultranza de una identidad construida desde la oposición a los otros y de una doctrina reducida a principios abstractos tenidos por inmutables con los que pretende regular situaciones y problemas inéditos hasta ahora. No dudo de la posible responsabilidad de estos dos factores en la actual situación del cristianismo en Europa.

Pero pienso que debiéramos prestar también atención a la falta casi total de influjo de las comunidades cristianas y de sus miembros en la sociedad y la cultura actuales. ¿Cómo explicar si no que las cifras importantes de cristianos, que acabamos de celebrar en la Semana Santa la victoria del amor sobre la muerte, la irrupción en el Resucitado de una nueva humanidad y un mundo nuevo, la esperanza de un cielo nuevo y una nueva tierra donde habite la justicia, nos acomodemos después a una sociedad desencantada, que parece haber eliminado de su horizonte utopías e ideales, pone lo económico en la cima de la escala de valores, se desentiende del hecho de la pobreza en el mundo y se muestra insensible a sus incontables víctimas?

A la vista del declive del cristianismo en Europa se ha recordado el texto evangélico que se pregunta si cuando vuelva el Hijo del hombre encontrará fe en ella. Tal vez haya que recordar también la posibilidad de que la luz sea ocultada bajo el celemín y la sal pierda su sabor y tenga que ser arrojada fuera. Agradicados con un caudal de esperanza, es urgente que los cristianos nos preocupemos de reavivarla y de dar razón de ella al mundo en que vivimos.